

Homilía para el 13 de septiembre de 2020

Hoy escuchamos a Pablo proclamar en la carta a los romanos, "...que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor."

Se nos ha dado libre albedrío. Y en nuestra libertad, elegimos qué o quién es la estrella guía en nuestro cielo. Elegimos lo que nos da motivación y de lo que somos responsables. En una palabra, elegimos al que es nuestro amo, elegimos a quién servimos. Como cristianos "...que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor."

Lo pongo de esta manera: Jesús es Dios. Y eso significa que yo no lo soy, y nadie más lo es.

Ahora bien, al decir eso, no quiero decir que yo no llegue a ser Dios y nadie más llegue a ser Dios. Eso es obvio. Y hay suficientes pasajes de las escrituras e historias personales de cada uno de nosotros que lo atestiguan. Por supuesto que no debo tratar de actuar como si fuera el dueño de todo lo que estudio y de todo lo que conozco. Por supuesto que otras personas no deberían enfatizar que son alguien a tener en cuenta. Que nadie consiga ser Dios, no hace falta decirlo.

Para mí, el énfasis es que como Jesús es Dios, no NECESITO ser Dios; y nadie más NECESITA ser Dios. Lo que Al menos necesito recordarme a mí mismo es cuando trabajo con otros. Cuando lo haga, podré vivir en la libertad del amor de Cristo.

No NECESITO ser Dios, sé que quiero ayudar a los demás, pero no puedo hacerlo todo. A menudo no puedo hacer mucho. Si no puedo ayudar a alguien, es cuando necesito recordarme que no soy más que un sirviente. Sólo Cristo es el médico divino. Sólo Cristo es el salvador y el que perdona. Me puedo agotar por otros que descansan en el corazón de Él que dio Su vida por todos nosotros – Él que todavía da, renueva y hace todas las cosas nuevas. No NECESITO ser Dios.

Nadie más NECESITA ser Dios - Mi deseo de ayudar a alguien puede fácilmente convertirse en un deseo de obtener su aprobación. No puedo satisfacer a todo el mundo. Y hay algunas personas que nunca me darán su aprobación. Además, sería injusto para mí cargar con alguien que tenga la responsabilidad de siempre aprobarme. No NECESITO ser Dios.

Jesús es Dios. Su aprobación es la que necesito y deseo. Jesús es Dios. Y eso significa que yo no lo soy, y nadie más lo es. Cuando recuerdo que Él es a quien sirvo, que pertenezco a Cristo, entonces puedo vivir y morir por Él.

Ahora el círculo SÍ ESTÁ completo. Porque vivir y morir por Cristo es obedecerle. Y Sus órdenes incluyen vivir y morir por otros, porque Él me ha llamado a servir.

Nos ha llamado a todos a servir. Pero primero nos ha llamado a Él; a conocerle y a estar con Él. En Cristo, podemos dejar que Él trabaje a través de nosotros. Podemos vivir por el Señor y morir por el Señor. Él es el Señor de los vivos y de los muertos. Murió y resucitó para que pudiéramos estar con Él en la Eternidad.

==_==_==_==_==